

# **Los orígenes siempre vigentes del capitalismo. La desestructuración/reestructuración de un sistema en crisis.**

## *Una aproximación desde Nuestramérica*

María Belén Rolfi<sup>1</sup> (FCEJS/UNSL) [mbrolfi@gmail.com](mailto:mbrolfi@gmail.com)  
María Florencia Valinotti<sup>2</sup> (UNVM/CONICET) [florvalinotti@hotmail.com](mailto:florvalinotti@hotmail.com)

**Mesa temática N 19:** A 150 años de la I edición de *El Capital*: reflexión, debates y actualidad de la obra.

**Disciplinas:** Ciencia Política y Economía Política.

**Palabras Claves:** Capital; Acumulación Originaria; Colonialidad del Poder.

### **Resumen:**

El capitalismo en su estadio actual, pone en evidencia un sistema-mundo enmarañado, controvertido, atravesado por una honda crisis, cuyo impacto tiene efectos fragmentarios y desiguales. Plantear de este modo la crisis *del* sistema capitalista supone un debate que reviste múltiples aristas, tanto en el plano teórico-analítico, como en la propia praxis política. Es que el capitalismo contemporáneo pone en entredicho el propio metabolismo social y con ello lo que está en juego no es sólo el agotamiento definitivo de este régimen de acumulación, sino el destino mismo de la humanidad ante la crisis civilizatoria que trasunta su colapso definitivo.

Es por ello que para comprender acabadamente el alcance de esta crisis es necesario indagar primero en el carácter intrínseco del capitalismo como relación social históricamente situada. Por ello, esta comunicación tiene como objetivo problematizar la idea de la acumulación originaria que Carlos Marx presenta en el capítulo XXIV del primer tomo del *El Capital*, a partir de la reinterpretación que propone David Harvey con su concepto *acumulación por desposesión*. Siguiendo esta línea argumental y con la intención de dar cuenta de la especificidad del desarrollo capitalista en Nuestramérica,

---

<sup>1</sup> Licenciada en Ciencia Política (UNRC). Doctoranda en Administración y Política Pública (IIFAP-UNC). Docente en la Cátedra Estructura Social Argentina de la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de San Luis (FCEJS-UNSL).

<sup>2</sup> Licenciada en Ciencia Política. Becaria Doctoral del CONICET (UNVM). Doctoranda en Ciencia Política (CEA-UNC). Adscripta en la Cátedra Economía Política y Territorio del Instituto Académico Pedagógico de la Universidad Nacional de Villa María (UNVM).

consideraremos, también, los aportes de la perspectiva de-colonial y su categoría fundacional: la *colonialidad del poder*.

Lo que se propone es un ejercicio reflexivo para recuperar el pensamiento crítico como espacio de interpelación en relación a nuestros propios lugares de enunciación, entendiendo el capitalismo como un sistema que propicia la universalización de la forma-valor, tanto del trabajo vivo como de las subjetividades, de la cultura, del conocimiento y de sus formas de producción. Es por ello que consideramos que visitar el pensamiento de Marx desde estas latitudes y a la luz de un mundo en transición, constituye un aporte para proyectos alternativos capaces de vislumbrar nuevos horizontes civilizatorios.

*...Es la crueldad en torno a la cual gravita todo el edificio del capitalismo.  
Enseñar la mirada exterior con relación a la naturaleza y a los cuerpos;  
producirse como seres externos a la vida, para desde esa exterioridad  
colonizar y dominar la vida, extorsionarla y rapiñarla de una forma nueva*  
(Segato, 2014: 98)

## **1. Introducción**

El capitalismo en su estadio actual, pone en evidencia un sistema-mundo enmarañado, controvertido, atravesado por una honda crisis, cuyo impacto tiene efectos fragmentarios y desiguales.

En este contexto, visitar los debates en torno a la acumulación originaria, constituye un posible camino analítico, tendiente a desentrañar las características intrínsecas del capital y la relación dialéctica y co-constitutiva que existe entre acumulación, crisis y desposesión como movimientos necesarios en la desestructuración/reestructuración capitalista.

El interrogante que guía esta ponencia ha sido formulado del siguiente modo: ¿El capitalismo maduro en circunstancias “normales” se reproduce mediante la fetichización de las mercancías y la naturalización de las leyes de mercado, sin necesidad de recurrir a la violencia extraeconómica? O por el contrario ¿son la violencia, el despojo y la desposesión mecanismos inherentes a la acumulación del capital y constitutivos del proceso de su reproducción ampliada?

Desde que Marx enunciara las características y el tiempo histórico en el que la acumulación originaria tuvo lugar, hasta nuestros días, se ha mantenido un profuso debate en torno a este interrogante. Un representante contemporáneo de esta polémica es David Harvey que en su libro *Nuevo Imperialismo* (2005) desarrolla el concepto de

“acumulación por desposesión”, el cual se ha constituido en una categoría ampliamente aceptada en los círculos académicos y en algún punto parte de una “moda intelectual”. Ahora bien, entendemos que cuando una noción teórica alcanza dicho status, es probable que se convierta en un concepto vaciado de contenido significativo. Es por ello que proponemos un breve recorrido por su genealogía, poniendo especial atención en la especificidad histórica de nuestro subcontinente, en tanto unidad problemática.

La estrategia argumentativa que se seguirá es la siguiente: (a) Se presenta de manera acotada el debate en torno al concepto tomando como referentes teóricos a Carlos Marx, Rosa Luxemburgo y David Harvey, dando cuenta del contexto de producción de sus aportes y considerando como espacio referencial a Nuestramérica. (b) Se desarrolla la categoría “colonialidad del poder” para pensar el surgimiento y la consolidación del capitalismo latinoamericano, reconociendo nuestra experiencia colonial y la herida nunca suturada de esta herencia histórica. (c) Por último, se esbozan algunas conclusiones del recorrido analítico realizado para establecer los contornos del legado de Marx y de su obra en estas latitudes, con la intensión siempre vigente de re-actualizar esta teoría para pensar América Latina y las luchas sociales creativas que le dan cuerpo y sentido.

## **2. La Acumulación “Originaria” del capital: Cuando el concepto es puesto en contexto**

### **2.1. Carlos Marx: el origen de la Acumulación Originaria**

En el capítulo XXIV de *El Capital*, Marx explica el proceso mediante el cual se generaron las condiciones previas para el desarrollo del régimen capitalista de producción. Contradiendo el discurso hegemónico que presentaba a estos hechos como idílicos, el autor sostiene que la “acumulación originaria” constituyó un proceso violento de expropiación, conquista, esclavización y asesinato en el que “grandes masas de hombres [y mujeres] se ven despojadas repentina y violentamente de sus medios de producción para ser lanzados al mercado del trabajo como proletarios libres y privados de todo medio de vida” (Marx, 1867: 609).

De esta forma, el capitalismo inaugura una primera separación, escisión que se presenta como la piedra fundacional que habilitará un sinnúmero de sucesivas fragmentaciones: separa al productor libre de sus medios de producción y con ello lo

obliga a vender su fuerza de trabajo, convirtiendo su energía vital en mercancía. Es así como la humanidad será testigo de un inédito tiempo histórico.

Esta acumulación originaria viene a desempeñar en la Economía Política más o menos el mismo papel que desempeña en la teología el pecado original (...) El proceso que engendra el capitalismo sólo puede ser uno: el proceso de *disociación* entre el obrero y la propiedad de las condiciones de su trabajo, proceso que de una parte convierte en capital los medios sociales de vida y de producción, mientras que, de otra parte, convierte a los productores directos en obreros asalariados. La llamada acumulación originaria no es pues más que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción. *Se llama "originaria" porque forma la prehistoria del capital y del modo capitalista de producción*" (la cursiva es nuestra) (Marx, 1867: 616).

Desde finales del siglo XV y principios del siglo XVI, con variaciones en los diferentes países europeos, tuvo lugar un proceso violento de creación de proletarios libres y privados de recursos. El movimiento comenzó mediante la expropiación de las tierras de los pequeños propietarios y campesinos, lo que implicó la eliminación de la propiedad privada basada en el trabajo propio para ser reemplazada por la propiedad privada concentrada en unas pocas manos y basada en el trabajo asalariado. La privación de la tierra y con ello de los medios de subsistencia e instrumentos de trabajo a la gran masa del pueblo, se llevó a cabo también mediante el saqueo de los terrenos de dominio público y de los bienes comunales, junto con la expropiación de los bienes de la Iglesia que pasarán a ser en adelante propiedad privada. "Con éstos métodos se abrió paso a la agricultura capitalista, se incorporó el capital a la tierra y se crearon los contingentes de proletarios libres y privados de medios de vida que necesitaba la industria de las ciudades" (Marx, 1867: 624).

Luego de ser expulsados de sus tierras los campesinos devienen en proletarios libres, algunos son absorbidos por la manufactura mientras que otros pasan a ser mendigos. Para ambas situaciones la legislación del momento va en sintonía con la acumulación privada del capital ya que "(...) se encajaba a los antiguos campesinos mediante *leyes grotescamente terroristas*, a fuerza de palos, de marcas a fuego y de tormentos, en la disciplina que exigía el sistema del trabajo asalariado" (Marx, 1867: 627).

En efecto, Marx muestra cómo desde finales del siglo XV y principio del siglo XVI en toda Europa occidental se sancionan "una serie de leyes persiguiendo a sangre y fuego el vagabundaje" (Marx, 1867: 625) a lo que se sumó la reglamentación de un salario máximo con serias penalidades para quienes percibieran un valor mayor que el establecido. Así, el Estado mediante el ejercicio del poder de policía tuvo un papel

fundamental en el proceso inicial de acumulación capitalista, al permitir la sobreexplotación del obrero y la reducción a la esclavitud, en el caso de los mendigos.

Estos mecanismos internos de despojo a los que fue sometido el pueblo en los países centrales de Europa se combinaron –como fundamento de la acumulación originaria– con el saqueo de los territorios conquistados en América, mediante la esclavización y la matanza de las poblaciones originarias, la depredación de los yacimientos metalíferos y la trata de esclavos provenientes de África; el resultante de este botín refluía a la metrópoli para convertirse en capital. En pocas palabras, el sistema colonial en su conjunto y la guerra comercial entre potencias, extienden la escisión y el despojo de la acumulación originaria a todo el mundo. De esta manera es posible reconocer el carácter globalmente interconectado de dicho proceso, al tiempo que se pone de relieve su particularidad geográfica y temporal. (Composto & Pérez, 2012)

Estas acciones expropiatorias que tuvieron lugar tanto en los países centrales como en los territorios coloniales, se completaron con la deuda pública, el sistema tributario y las políticas proteccionistas que fueron promovidas por los gobiernos de las metrópolis.

Finalmente, Marx refiere al objetivo primordial y fundante de la acumulación originaria del capital que no es otro que la destrucción de la propiedad privada basada en el trabajo. Este proceso termina por convertir al productor libre en un trabajador asalariado.

Considera que el carácter de la propiedad privada varía según sea puesta al servicio del valor de uso, y se encuentre por tanto en manos del productor libre, o por el contrario, sea apropiada por el capitalista, en función del valor de cambio que incluye la expropiación de la fuerza vital del ahora asalariado.

Para el autor, la propiedad privada del trabajador sobre sus medios de producción es:

(...) la condición necesaria para el desarrollo de la producción social y de la libre individualidad del propio trabajador (...) Pero sólo florece (...) allí donde el trabajador es *propietario libre de las condiciones de trabajo manejadas por el mismo*: el campesino dueño de la tierra que trabaja, el artesano dueño del instrumento que maneja como un virtuoso (Marx, 1867: 647)

Siguiendo a Dussel (2014), desde el punto de vista antropológico y ético la subjetividad del trabajador es la fuente creadora del capital, es decir, que el proceso de acumulación capitalista convierte al trabajo vivo en trabajo abstracto. El trabajo vivo no tiene valor, porque es la fuente creadora de valor y por consiguiente su dignidad no tiene precio.

Marx concluye que una vez realizada la escisión violenta entre productores y medios de producción, el capitalismo ya no necesitará del uso de métodos de coacción extraeconómicos, sino que con la naturalización de las leyes del mercado será suficiente para mantener el trabajo subordinado al capital.

“el proceso capitalista de producción desarrollado quebranta toda resistencia; la generación constante de una sobre-población relativa mantiene a la ley de la oferta y la demanda de trabajo, y por tanto el salario, dentro de carriles que convienen a las necesidades de valorización del capital. (...). *Sigue usándose, siempre, la violencia directa, extraeconómica, pero sólo excepcionalmente.* Para el curso usual de las cosas es posible confiar al obrero a las *leyes naturales de la producción*” (la cursiva es nuestra) (Marx, 2004, 922 citado en Composto & Pérez, 2012:6)

No obstante, en el capítulo XXV de *El Capital*, el pensamiento de Marx discurre hacia consideraciones que podrían poner en cuestión la aseveración anterior. En efecto, en la “Teoría Moderna de la Colonización”, plantea que mientras en Europa Occidental el régimen capitalista ya había sometido la producción nacional en su totalidad, en las colonias por el contrario, se encontraba con el obstáculo de la vigencia de la propiedad fundada en el trabajo personal, lo que propició que la economía política burguesa expusiera abiertamente la necesidad de generar allí un proceso de acumulación originaria.

Para el caso, nuestro autor rescata la explicación que hiciera Edward Gibbon Wakefield sobre la necesidad de que Inglaterra realice una “colonización sistemática”, cuyo fin sería la creación de asalariados en las colonias. La exposición sobre la imposibilidad de alcanzar dicho objetivo y las dificultades que eso acarrearía para la acumulación capitalista, permite inferir que “el capital no es una cosa, sino una relación social entre personas mediada por cosas” (Marx, 1867: 725). Los medios de producción y subsistencia en manos del productor directo no son capital en sí, solo se transforman en capital cuando son organizados en pos de la explotación del obrero.<sup>3</sup>

Se pregunta Marx, “¿Cómo se consiguió en la vieja Europa expropiar al obrero de sus condiciones de trabajo, creando por tanto el trabajo asalariado y el capital?”

Responde con punzante ironía:

Por medio de un contrato social originalísimo. La humanidad adoptó un método muy sencillo para fomentar la acumulación del capital, que, naturalmente, se le venía antojando desde los tiempos de Adán, como el fin único y decisivo de la

---

<sup>3</sup> "Un negro es un negro. Sólo bajo determinadas condiciones se convierte en esclavo. Una máquina de hilar algodón es una máquina de hilar algodón. Sólo bajo determinadas condiciones se convierte en capital. Desgajada de esas condiciones, la máquina dista tanto de ser capital como dista el oro, en sí y para sí, de ser dinero y el azúcar de ser el precio del azúcar... El capital es una relación social de producción. Es una relación histórica de producción." (Karl Marx, "Lohnarbeit und Kapital", en "Neue Rheinische Zeitung", n° 266, 7 de abril de 1849).

existencia del hombre; se dividió en dos grupos: el de los que se apropiaron el capital y el de los que se apropiaron del trabajo. Esta división fue el fruto de un acuerdo y una combinación espontáneos. Dicho en otros términos: la masa de la humanidad se expropió a sí misma en aras de la "acumulación del capital". Podría creerse que el instinto de este fanatismo de sacrificio y renunciación debió desbordarse sobre todo en las colonias, único sitio en que concurren hombres y circunstancias capaces de transportar un contrato social de este tipo del reino de las nubes al terreno de la realidad. *¿Para qué, entonces, nos preguntaremos, la "colonización sistemática" que se preconiza, en vez de confiarse a la colonización espontánea y natural?* (destacados nuestros) (Marx, 1867: 658).

Interpretamos que la descripción que Marx realiza sobre el colonialismo en América supone una construcción de la relación tiempo-espacio que reviste cierto sesgo lineal, promotor de la centralidad europea, sin reconocer la idea de simultaneidad en la configuración del sistema-mundo capitalista. De todos modos, lo que parece permanecer como discusión abierta es si a través de esta capítulo, Marx está poniendo en tensión aquella interpretación extendida que asevera que el autor considera la acumulación originaria como una etapa pretérita del capital.

Para abonar una interpretación alternativa se podría esgrimir que cuando Marx hace alusión al sistema colonial y a la pretensión de las potencias imperialistas de instaurar relaciones capitalistas en esos territorios para expandir el capitalismo europeo, se reconoce el vínculo entre la reproducción ampliada del capital y la violencia extraeconómica, como elementos inherentes al desarrollo capitalista. Este punto sigue siendo objeto de intensos debates.

Más allá de estas disquisiciones lo que queda demostrado es que la consolidación de las relaciones de acumulación a escala global tuvo una dimensión imperial/colonial de sometimiento de territorios, expresiones culturales y mundos de vida, pero también significó una intensa lucha al interior de Europa por introducir un nuevo esquema civilizatorio.

Tanto para los campesinos ingleses como para indígenas de los *ayllu* incas ser expulsados de sus tierras, sometidos a regímenes de trabajo esclavo o convertirse en trabajadores doblemente "libres", cuyo único destino fue la disciplina fabril, constituyó un proceso que podría calificarse de todo menos natural. La implantación capitalista puede sintetizarse del siguiente modo: "el capital viene al mundo chorreando sangre y lodo, por todos los poros, desde la cabeza hasta los pies" (Marx, 1867: 640).

## 2.2. Rosa Luxemburgo: La acumulación del capital en tiempos del Imperialismo

Para continuar dando cuenta de la densidad teórica del concepto que está siendo analizado, nos remitimos a las reflexiones de Rosa Luxemburgo. Esta autora polaca escribió la obra *La acumulación del capital* (1913) en el marco de la disputa entre los países imperialistas a principios del siglo XX. Sus reflexiones sobre el proceso global de la producción capitalista en su carácter histórico fue parte constitutiva de su propia praxis revolucionaria.

Rosa sostiene que el largo proceso de expropiación violenta que caracteriza a la acumulación originaria o primitiva no se reduce a ese momento histórico, sino que constituye un elemento esencial del capitalismo en su madurez.

El eje de reflexión que lleva a Luxemburgo a cuestionar algunas categorías de Marx, se centra en las limitaciones de la demanda efectiva en cuanto a su capacidad para propiciar la reproducción ampliada del capital.

En efecto, la autora se pregunta ¿qué sucede con el incentivo a invertir en condiciones de estancamiento? ¿Y de dónde proviene la mercancía dinero para la validación de las nuevas mercancías y para la provisión de ganancias? (Albo, 2014: 109). Estos interrogantes la llevan a concluir que la demanda efectiva en el marco del sistema capitalista de producción, es decir aquella que proviene de los capitalistas y de los trabajadores asalariados, es insuficiente. Por lo tanto para lograr la realización del plusvalor es necesario que existan capas de compradores fuera de la sociedad capitalista.

La imposibilidad del capitalismo como sistema cerrado puede contrarrestarse con la existencia de un sector externo no capitalista que provea un espacio para sostener la acumulación. De esta forma, cobra relevancia el imperialismo como una tendencia inherente a la acumulación capitalista.

“El imperialismo es la expresión política de la acumulación del capital en su lucha competitiva por lo que aún queda del entorno no capitalista. (...) Con el elevado desarrollo de los países capitalistas y su cada vez más severa competición por adquirir áreas no capitalistas, el imperialismo crece anárquica y violentamente, crece tanto en la agresión hacia el mundo no capitalista como en conflictos todavía más serios entre aquellos países capitalistas que compiten entre sí. (Luxemburgo, 1913: 446 citado en Albo, 2014: 110)

Así, la autora establece un vínculo directo entre la reproducción ampliada del capital y la violencia y el despojo a las que son sometidas las sociedades no capitalistas. La



dinámica capitalista genera un proceso dual, orgánico y estructural, que se dirime entre la acumulación y la desposesión.

La acumulación capitalista tiene, como todo proceso histórico concreto, dos aspectos distintos. De un lado, tiene lugar en los sitios de producción de la plusvalía –en la fábrica, en la mina, en el fundo agrícola y en el mercado de mercancías (...). El otro aspecto de la acumulación del capital se realiza entre el capital y las formas de producción no capitalistas. Este proceso se desarrolla en la escena mundial. Aquí reinan como métodos la política colonial, el sistema de empréstitos internacionales, la política de intereses privados, la guerra. Aparecen aquí, sin disimulo, la violencia, el engaño, la opresión, la rapiña. (Luxemburgo, 1966: 420-421 en Albo, 2014: 10)

No obstante, este proceso encuentra limitaciones ya que a medida que el capital se expande asimila los nuevos espacios a las relaciones sociales capitalistas. La expansión tendencialmente mundial del capitalismo iría suprimiendo todas aquellas formas de organización económica que no respondan a sus imperativos de acumulación. Siguiendo el razonamiento de la autora esta dinámica extendida en el tiempo conllevaría la imposibilidad de continuar con la reproducción ampliada del capital.

A medida que se aproxima el punto en el que la humanidad sólo se compone de capitalistas y proletarios, mayor acumulación será imposible. Al mismo tiempo, la absoluta e íntegra ley del capital agrava la lucha de clases [...] a tal grado que, mucho antes de las últimas consecuencias del desarrollo económico, esta conducirá a la rebelión del proletariado internacional en contra del régimen del capital. Esto, en breve, es mi concepción del problema y su solución. (Luxemburgo, 1921:60 ,citado en Albo, 2014: 11)

Esta tesis ha recibido diversas críticas, las más recurrentes son la desestimación de la autora de los imperativos competitivos a invertir y la elevación de los salarios que amplían el espacio del mercado. También al definir a las relaciones que se establecen fuera del capitalismo europeo como “pre-capitalistas”<sup>4</sup> incurre en una visión del sistema como un orden homogéneo y en un determinismo histórico hegeliano ya que el futuro inevitable de estas formaciones “pre-capitalistas” es devenir en capitalistas en sentido estricto. Nuevamente se hace presente un sesgo euro-céntrico a la hora de interpretar los procesos socio-históricos de ambos continentes.

---

<sup>4</sup> Para una revisión más profunda del capitalismo colonial, ver: BAGÚ, S. (1949): “Índole de la economía colonial”. En Economía de la sociedad colonial. Ensayo de economía comparada de América Latina. Buenos Aires: El Ateneo. Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=50345>

### **2.3 David Harvey: cuando el despojo (nuevamente) se globaliza**

David Harvey retoma y actualiza la tesis de Rosa Luxemburgo, ya que considera que aquellos mecanismos de desposesión que Marx describe en la “acumulación originaria” como premisa histórica del sistema capitalista, constituyen un elemento estructural de la reproducción ampliada del capital.

El contexto en el que Harvey introduce su concepto “acumulación por desposesión” tiene como antecedente la crisis del capitalismo iniciada a mediados de la década de 1970. La misma ha reactualizado y puesto en vigor con más fuerza el aspecto violento, extraeconómico, de la acumulación capitalista.

Por aquellos años el movimiento obrero gozaba de fuerza y disputaba cada vez con mayor intensidad las condiciones de su explotación. Por ello el capital lanzó una gran ofensiva en pos de mantener a los trabajadores ligados al ámbito de la producción de plusvalía. El neoliberalismo, como proyecto económico-político de clase, tuvo como objetivo “reconfigurar el proceso de acumulación sobre la base de una nueva correlación de fuerzas sociales, que restaurara el poder del capital frente al poder del trabajo” (Composto & Pérez, 2012:12).

La puesta en marcha de mecanismos de acumulación por despojo no busca sólo recuperar los espacios cedidos a los trabajadores producto de la lucha de clases, sino generar “nuevos cercamientos” en ámbitos de la reproducción de la vida antes impensados.

El autor sostiene, al igual que Marx, que el capitalismo tiende a generar crisis de sobreacumulación o subconsumo, que se explican por la caída tendencial de la tasa de ganancia, como resultado de la prevalencia de la extracción de plusvalor relativo. Las crisis se manifiestan como exceso de capital y de fuerza de trabajo que no pueden ser utilizados de manera rentable lo que impide renovar el ciclo de acumulación.

Frente a ello se recurren a arreglos espacio-temporales que trasladan los excedentes para ser absorbidos mediante tres formas: “(a) una reorientación temporal hacia proyectos de inversión de capital a largo plazo o gasto social. (...) (b) Reorientaciones espaciales mediante la apertura de nuevos mercados, nuevas capacidades de producción y nuevas capacidades de recursos y mano de obra en otro lugar, o bien (c) una combinación de (a) y (b).” (Harvey, 2004: 100-101)

Tras la crisis de la década de 1970 -globalización mediante- los arreglos espacio-temporales que han prevalecido propiciaron con intensidad creciente los procesos de

acumulación por desposesión. Un dispositivo fundamental ha sido el diseño de una nueva arquitectura financiera mundial, creada en función de los objetivos de hegemonía mundial de los Estados Unidos; la expansión de la reproducción ampliada mediante mecanismos de especulación inmobiliaria tendientes a la mercantilización del suelo urbano y la privatización de las ciudades; el crecimiento de la industria armentística y del negocio de la guerra; entre otros.

Siguiendo a Harvey, en la actualidad, el capitalismo refuerza su lógica imperialista, cada vez más intrincada, multipolar, multicéntrica y reticular, pero cuya capacidad de asegurar la acumulación a escala planetaria se mantiene intacta y parece cada vez más potente. Sin embargo, los límites del propio metabolismo social<sup>5</sup> (Pengue, 2015) comienzan a imponer sus contornos imposibles –“el fin del capitalismo sin fin–” (De Sousa Santos, 2010:11).

Es importante entender que es la violencia inherente al régimen capitalista la que propicia momentos de *destrucción creativa*: “Algunos sectores o grupos se benefician de la creatividad, mientras que otros sufren el embate de la destrucción (Harvey, 2014: 157). Es esta mecánica la que habilita el proceso de acumulación por despojo y su presencia se extiende más allá de los límites del modo de producción vigente, puesto que “el capitalismo no es apenas un sistema de explotación, ni de organización del trabajo, ni siquiera económico: es un modo de producción y reproducción social, un sistema de valores (donde reina *el valor*), un imaginario, una episteme, una experiencia particular del tiempo y del espacio, del ser humano y la naturaleza, de la vida y de la muerte” (Trigo, 2014: 10).

En definitiva, es un proyecto civilizatorio cada vez más excluyente que habilita formas más y más extremas de violencia e intemperie, donde “lo social deviene un marco de peligro” (Segato, 2015: s/p) que coloca a quienes no detentan el capital (sectores vulnerables o integrados socialmente) en situación potencial y permanente de prescindencia y desplazamiento.

De hecho, el propio Harvey (2012) asegura que durante la vigencia, y aún en el contexto de los primeros síntomas de agotamiento del Estado de Bienestar en los países

---

<sup>5</sup> Desde la perspectiva de la Economía Ecológica y de la Ecología Política, Walter Pengue explica: “Así como las células del cáncer metabolizan y demandan mucho más azúcar que las células sanas, la sociedad humana, al igual que una especie parásita, está sobrepasando los límites de la estabilidad planetaria, consumiendo los recursos más valiosos y sus servicios ambientales. El planeta necesita tratamiento y comprensión de los efectos que la enfermedad del crecimiento desmedido tendrá no sólo para la especie humana, sino también para todas las otras especies que aquí viven. También este cambio de percepción frente a los límites es una nueva oportunidad para la generación de un cambio civilizatorio, si estos fueran comprendidos por el conjunto social global” (Pengue, 2015:75).

del capitalismo avanzado, la obra *El Capital* de Carlos Marx, se interpretaba como la descripción del capitalismo en su versión cruda, inalterada y bárbara típica del siglo XIX. Por lo tanto, se debían instrumentar un conjunto de mediaciones para pasar del Tomo I a las cuestiones políticas que preocupaban en aquella época. Hoy en día, el carácter devastador del capitalismo, la concentración del capital, su extranjerización, sumado al impacto ambiental y la notoria desigualdad en la distribución de la huella ecológica, convierten a esta obra en una producción intelectual de notoria actualidad.

### **3. Del colonialismo a la globalización: América Latina y su experiencia (neo) colonial.**

En las colonias de América el carácter impuesto y violento del régimen capitalista se manifestó abiertamente, éste constituye “el lado oscuro del capitalismo europeo, no pudiendo ser reducido a una nota a pie de página en su bibliografía” (Coronil, 2000:56). Sin embargo, desde las expresiones del pensamiento dominante y en especial desde la perspectiva de la economía neo-clásica, el proceso es presentado como dado, reivindicando su carácter “normal”, (des)historizado. Los modos de conocimiento así definidos, legitiman y refuerza un orden social y epistémico en el que se naturalizan u ontologizan las múltiples separaciones de las sociedades capitalistas (Lander, 2000).

El capitalismo colonial/moderno/eurocentrado/dependiente, asume un patrón de poder que subsiste al colonialismo y se reactualiza y complejiza, en el marco de la globalización desde arriba; poniendo de manifiesto el carácter constitutivo de la matriz colonial. Extinguido el colonialismo como sistema político formal –dirá Quijano (1992) –, el poder social está aún constituido sobre la base de criterios originados en la relación colonial<sup>6</sup>.

Siguiendo a Quijano, América Latina se constituyó como el primer espacio/tiempo de un nuevo patrón de poder con vocación mundial y de ese modo como la primera identidad de la Modernidad (Quijano, 2000: 777). Dos procesos históricos que tuvieron lugar en ese mismo momento configuraron los ejes en torno a los cuales se articuló el nuevo patrón de poder: la imposición de la idea de raza como fundamento de la relación

---

<sup>6</sup> El concepto de colonialidad del poder ha sido expuesto por el sociólogo peruano en varios de sus textos. Para una primera revisión ver: Quijano, Anibal (2000) Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Edgardo Lander (comp.): La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales: Buenos Aires, Argentina; Quijano, Anibal (1992): "Colonialidad y modernidad/racionalidad". En *Perú Indígena*, Vol. 13, Nº. 29. En Trigo, Abril (2014): “Una lectura materialista de la colonialidad”. En *Alternativas*, Nº 3. Centro de Estudios Latinoamericanos: Ohio State University se ponen de manifiesto algunas observaciones críticas en relación a esta categoría, desde una perspectiva marxista no ortodoxa.

de dominación, ya que se consideró que ciertas características biológicas determinaban posiciones de superioridad e inferioridad. A partir de allí “la formación de nuevas relaciones sociales fundadas en esa idea, produjo en América identidades sociales históricamente nuevas: *indios, negros y mestizos* y redefinió otras.” (Quijano; 2000:2) Con el tiempo este supuesto se convirtió en el fundamento que brindó legitimidad al dominio de la raza “blanca” sobre el resto de la población mundial.

Por otra parte, todas las formas de control y explotación del trabajo y del control de la producción-apropiación-distribución de productos, fueron articuladas en relación al capital y al mercado mundial, lo que dio origen a una nueva forma histórica del patrón de poder caracterizado por el control global del trabajo, los recursos y la producción. Por constituirse en torno y en función del capital adquiría, entonces, el carácter de capitalista.

Esta interpretación no está presente en los autores analizados con anterioridad y consideramos que el modo en que la perspectiva de-colonial construye la relación tiempo-espacio del capitalismo como sistema tendencialmente global, es fundamental para comprender el carácter de dependencia estructural de nuestra región.

La separación del productor libre de sus medios de producción no sólo reconfigurará el mundo del trabajo, sino que también afectará a la naturaleza, al espacio, al territorio, puesto que la división internacional del trabajo que se constituyó con la “invención de América” (O’Gorman, 1957), supuso una división de la naturaleza y un modo específico para su explotación. Hay territorios del saber y otros que se reducen al hacer (Santos, 2000), éstos últimos (antes como ahora) se muestran en estado de disponibilidad y son objetos privilegiados de las estrategias de despojo.

Coronil (2000) afirma que en la medida en que se deja afuera a la naturaleza en la caracterización teórica de la producción y del desarrollo del capitalismo y la sociedad moderna, se está igualmente dejando al espacio fuera de la mirada de la teoría. Al hacer abstracción de la naturaleza, de los recursos, del espacio y de los territorios, el desarrollo histórico de la sociedad moderna y del capitalismo aparece como un proceso interno, autogenerado, de la sociedad europea, que posteriormente se expande hacia regiones "atrasadas".

De hecho, el propio De Sousa Santos (1998) sostiene que el contrato social de la modernidad al establecer la separación entre el estado de naturaleza y la sociedad civil, excluye a la propia naturaleza de la relación contractual y la desplaza, reduciéndola a un ámbito de control y dominación.

Cuando rescatamos la noción de colonialidad del poder en esta comunicación, nos concentramos en el capitalismo como una nueva estructura de control del trabajo, una episteme específica, una matriz cultural eurocéntrica, en definitiva, un modelo civilizatorio construido en torno a la forma valor. Esta lógica compleja que contiene múltiples esferas requiere ser re-veculada para lograr religar fragmentos y echar luz sobre lo que tiende a ser distorsionado u ocultado y así generar nuevos códigos del sentir, del pensar y del hacer frente a los territorios de la acción cancelada, invisibilizada y olvidada.

Después de este recorrido parece más clara la idea de que la dependencia de América Latina no sólo es económica, sino que se refuerza y retroalimenta con un complejo sistema de dispositivos extraeconómicos que se han sucedido a los largo del tiempo. Dice Dussel:

Esta estructura de extracción permanente de plusvalor es debido también a una dominación militar, que comenzó con la conquista de Latinoamérica en 1492, que se solidificó con una dominación política (el colonialismo de las monarquías absolutas europeas), cultural (con la expansión de la cultura eurocéntrica), religiosa (gracias a la expansión de las Cristiandades misioneras modernas), racista (con la discriminación de las razas no blanco-caucásicas), patriarcalista y machista (ya que el varón europeo violó y domino en primer lugar a la mujer indígena), etc. Todo este síndrome patológico se justifica además con la hegemonía de una epistemológica encubridora, pretendidamente científica en economía, política, filosofía y las ciencias humanas. (2014: 172)

Una de las estrategias de acumulación por desposesión más extendidas en la región en las últimas décadas, ha sido la configuración de una matriz productiva que diversos autores han denominado “neo-extractivismo”<sup>7</sup> Estas formas de desposesión impactan sobre los bienes comunes, la naturaleza y los territorios, *vis á vis* el despliegue de dispositivos de desposesión simbólico-cultural.

Cuando la biodiversidad se ve comprometida no sólo crecen los monocultivos, sino que se propician sociedades mono-culturales en las que se pierden saberes ancestrales o bien son mercantilizados. En el trabajo rural de la yerba mate, la zafra, los viñedos, entre otros, se expropián las fuerzas vitales de miles de infantes que trabajan en situaciones de sobre-explotación. Mientras que los mismos niños que tienen mejor suerte, son entrenados para convertirse en fuerza de trabajo futbolística cotizada en los

---

<sup>7</sup> Para profundizar el debate sobre este concepto y sus derivaciones ver: Gudynas, E (2011) “El nuevo extractivismo progresista en América del Sur” en *Colonialismos del Siglo XXI*, Icaria, España. Svampa, M (2014) “Maldesarrollo: la argentina del extractivismo y el despojo” Katz Ediciones, Argentina. Porto Goncalves, C & Hocsmán, L (2016) “Despojos y Resistencia en América Latina” *Estudios Sociológicos*, Buenos Aires, entre otros.

países del “Primer Mundo”. El (neo) extractivismo no es otra cosa que nuestra herida colonial que continúa supurando despojo y desigualdad.

#### **4. A modo de conclusión**

Esta comunicación no presenta temáticas inéditas y tampoco resultan inéditos los debates en torno a la acumulación originaria de los que hemos pretendido dar cuenta. Sin embargo, es un resultado parcial e inacabado de un ejercicio reflexivo en el que intentamos darle cuerpo a la idea del capitalismo como relación social, en clave latinoamericana.

Este camino que emprendemos conjuntamente tiene como antecedentes diferentes instancias de auto-formación<sup>8</sup> en colectivo, en el marco de la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de San Luis<sup>9</sup>.

En este sentido, abordar el capitalismo como relación social e incluir la noción de “colonialidad del poder” en América Latina, nos permite entender cómo funciona una matriz, una lógica, el sistema como totalidad, como relación, como proceso socio-histórico, visibilizando sus contradicciones, lo que permite denunciar su carácter excluyente y re-armar en un cuadro único aquello que se muestra como un conjunto de retazos sin conexión.

Para tejer la trama de las complejas articulaciones entre acumulación, crisis y despojo, se torna necesario re-asumir una mirada holística, unificada y totalizante de las Ciencias Sociales. En ese sentido, Marx al demostrar las relaciones de poder y saber que la economía política clásica pretendía ocultar tras la naturalización y abstracción de las

---

<sup>8</sup> Con la idea de “auto-formación en colectivo” nos referimos a un ejercicio de lectura intensiva y puesta en discusión de producciones de diversos intelectuales, vinculados al pensamiento crítico. Esto se constituyó en transcurso de los encuentros, en una dinámica de enseñanza-aprendizaje, que partió de la convicción que todas/os tenemos algo que enseñar y mucho que aprender.

<sup>9</sup> Nos referimos a los Trayectos Curriculares Sistemáticos de Posgrado “La economía Política y la política económica en Tiempos de Crisis: debates Contemporáneos. (Resolución R. 1497/15); “Sujetos y Emancipación en el Capitalismo del Siglo XXI. Una mirada desde la economía política” (Resolución R. 1315/16). A lo largo de este proceso, se analizaron los alcances de la economía política, de la política económica, los supuestos que subyacen en los enfoques socio-económicos y de las ciencias sociales en general; el lugar de América Latina como experiencia histórica, la colonialidad del poder y del saber, la construcción de subjetividades y el de fenómeno de las transiciones como experiencias políticas y teóricas. Este conjunto de temas-problemas y otras actividades puntuales implicaron el reconocimiento de la necesidad de continuar/profundizar el proceso de auto-formación colectiva que venimos sosteniendo. Actualmente, se encuentra en etapa de evaluación por parte de la CONEAU, la carrera de especialización “Estudios Socio-Económicos Latinoamericanos” que sintetiza buena parte de los esfuerzos que se están realizando en este sentido.

relaciones sociales, sentó las bases de un razonamiento lógico e histórico que reunió la comprensión del mundo con la acción manifiesta en pos de su transformación.

Se trata de anteponer al trabajo abstracto, el trabajo vivo –“el trabajo como actividad de la subjetividad humano-viviente, de la corporalidad, del rostro y las manos sensibles”– (Dussel, 1991:142). Frente al conocimiento cartesiano impulsar el conocimiento situado, sentido y co-producido con los sujetos a partir de sus luchas, de sus conquistas y de sus propios contextos.

Entendemos que esto no se reduce a una perspectiva epistemológica, sino que concebir de este modo el conocimiento pretende prefigurar un proyecto político-pedagógico crítico, emancipatorio y radical. A 150 años de la publicación del I Tomo de *El Capital* existe un acumulado histórico de luchas y re-existencias que deben inspirarnos a continuar impulsando el Pensamiento Crítico para lograr sociedades más justas. Este horizonte, al tiempo que indica una dirección, también nos recuerda que queda mucho camino por andar.

## 5. Referencias bibliográficas:

- Albo, G. (2014) “Rosa Luxemburgo y el capitalismo contemporáneo” en *Reproducción, crisis, organización y resistencia: a cien años de la acumulación del capital de Rosa Luxemburgo*. Editorial Benemérita Universidad de Puebla y FISYP. Mexico.
- Composto, C & Pérez, D. (2012) “Presentación. Trazos de sangre y fuego: ¿Continuidad de la acumulación originaria en nuestra época? Theomai, 26, segundo semestre.
- Coronil, F. (2000): “Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo. En Edgardo Lander (Comp.): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
- De Sousa, B (2010). *Refundación del estado en América Latina. Perspectivas desde una Epistemología del Sur*. Caracas: Ediciones IVIC.
- Dussel. E. (1994): 1492: el encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad. UMSA. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación: La Paz, Bolivia.
- Dussel, E (2014) “16 Tesis de Economía Política: Interpretación Filosófica” Siglo XXI. México.
- Harvey, D. (2014). “17 contradicciones y el fin del capitalismo”. Quito: Editorial IAEN
- Harvey, D. (2012) *El enigma y las crisis del capitalismo*. Madrid, España: Akal.
- Harvey, D. (2005). “El ‘nuevo’ imperialismo: Acumulación por desposesión”. Buenos Aires, Argentina: CLACSO. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>
- Lander, E. (2000): *Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico*. En Edgardo Lander (Comp.): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Marx, C. (1867). *El Capital* (Tomo I: El proceso de producción del capital). Centro de Estudios Miguel Enríquez: Chile.



- O' Gorman, Edmundo (1995): La invención de América. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Pengüe, W. (2015). “Recursos naturales, metabolismo social y desarrollo”. En Voces en el Fénix. Año VI, N° 43, Abril 2015 (pp. 64-71). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires. Disponible en: [http://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/numero\\_pdf/fenix43%20baja.pdf](http://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/numero_pdf/fenix43%20baja.pdf)
- Quijano, Quijano, Aníbal (2000) “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América latina”, en Edgardo Lander (compilador) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, pp.
- Santos, M. (2000). La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y Emoción. Barcelona: Editorial Ariel.
- Segato, R. (2014) “La nueva elocuencia del poder. Una conversación con Rita Segato” en Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres. México, DF. Edición Tinta Limón.
- Trigo, A. (2014): “Una lectura materialista de la colonialidad”. En Alternativas, N° 3. Centro de Estudios Latinoamericanos: Ohio State University.